

Estructuración psíquica en niños/as/adolescentes: violencias y derechos. Espacios de subjektivación-espacios de intervención.

Grassi, Adrián, Córdova, Néstor, Otero, María Eugenia, Soler, Mariana, Lepka, Miriam, Guaragna, Agustina, Britos, Mariana y Meiss, Martin Leonardo.

Cita:

Grassi, Adrián, Córdova, Néstor, Otero, María Eugenia, Soler, Mariana, Lepka, Miriam, Guaragna, Agustina, Britos, Mariana y Meiss, Martin Leonardo (2017). *Estructuración psíquica en niños/as/adolescentes: violencias y derechos. Espacios de subjektivación-espacios de intervención. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/264>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/uA5>

ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA EN NIÑOS/AS/ ADOLESCENTES: VIOLENCIAS Y DERECHOS. ESPACIOS DE SUBJETIVACIÓN-ESPACIOS DE INTERVENCIÓN

Grassi, Adrián; Córdova, Néstor; Otero, María Eugenia; Soler, Mariana; Lepka, Miriam; Guaragna, Agustina; Britos, Mariana; Meiss, Martin Leonardo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se plantean diferencias entre violencia y violentación y su importancia en la estructuración psíquica en niños/adolescentes. Violencia (simbólica) constitutiva de procesos saludables y violentación con su intencionalidad agresiva que crea condiciones de patología. Derivaciones imaginarias que detienen un movimiento creativo, transformador en consideración de la alteridad. Sus efectos en el niño/adolescente como sujeto de deseo, sujeto del lcc. y como sujeto del Derecho, sujeto de derechos. Su vulneración y la vulnerabilidad. Se articulan estructuración psíquica y subjetividad con el planteo de tres dimensiones: intrapsíquica, intersubjetiva, transubjetiva. Distintos modos y lugares de subjetivación acompañados de nuevas nominaciones que las transformaciones culturales van registrando. La familia y las familias con sus formas actuales de organización. La parentalidad que recubre el campo de las relaciones de parentesco y filiación. Otras instituciones y prácticas sociales de grupalidad y solidaridad donde se destaca la importancia de los vínculos en la subjetividad. Distintos espacios de intervención: dispositivos clínicos (individuales, grupales, familiares, vinculares) y no clínicos con programas de salida a la comunidad, las escuelas e intervención en medios judicializantes.

Palabras clave

Violencia y violentación, Estructuración psíquica, Niñez/Adolescencia, Familia, Familias, Parentalidad

ABSTRACT

PSYCHIC STRUCTURATION IN CHILDREN/ADOLESCENTS: VIOLENCE AND RIGHTS. SUBJECTIVATION SPACES-INTERVENTION SPACES

There are stated the differences between violence and forcing and their importance in the psychic structuration in children/adolescents. Violence (symbolic) constituting healthy processes and forcing with its aggressive intentionality becoming the source and the condition of pathology. Imaginary derivations stopping a creative, transformative movement considering otherness. Their effects on the child/adolescent as subject of desire, subject of the Unconscious and as subject of Law, subject of rights. His/her vulnerability and vulnerability. The psychic structuration and subjectivity are articulated with the three-dimension approach: intra-psychic, inter-subjective, trans-subjective. Different modes and places of subjectivation accompanied by new nominations that the cultural transformations are registering. The family and the families with their current forms of organization. Parenting involving the field of

family and filiation relations. Other institutions and social practices of groupality and solidarity remarking the importance of the links in subjectivity. Different spaces of intervention: clinical devices (individual, group, family, link) and non-clinical devices with programs for the community, schools and intervention in judiciary fields.

Key words

Violence and forcing, Childhood/Adolescence, Family, Families, Parenting, Groupality

1. Estructuración psíquica-subjetividad y violencias

· Origen y violencias: violencia originaria-origen de violencias:

Identificamos varias formas de violencias a tener en cuenta al considerar las condiciones de salud y patología en la estructuración psíquica en niños/as/adolescentes. Estos desarrollos surgen a partir de trabajos de investigación Programación Ubacyt (2010-2012; 2012-2015, 2014-2017)[i], Programas de Extensión Universitaria (2001-2017)[ii] y (2010-2017)[iii], articulando infancias/ adolescencias/familias, grupalidad y cultura.

Un señalamiento a partir de la perspectiva que nos trae el término *Violencia originaria*, (P. Aulagnier 1975 pag. 119) se establece la diferencia entre violencia (simbólica) y violentación de la subjetividad (derivación hacia lo imaginario).

Violencia originaria, anticipatoria, pone de manifiesto que la constitución psíquica misma y entre sus condiciones de salud, (se) origina (en la) violencia. El hijo, “*otro por-venir*” [iv] es anticipado a través de los sueños parentales y el discurso familiar. Deseos parentales que lo preceden y que desde su origen mismo, se inscriben en el niño. Violencia anticipatoria es la violencia del deseo del cual, la madre va a animar a su hijo, marcar su cuerpo y su psique. Discurso con asignaciones de lugares que provienen de circuitos de deseos, de la historia parental, de la genealogía. Sin este discurso anticipatorio, no podríamos acceder al orden de la vida psíquica. El hijo como cuerpo imaginado, ancla en una espacialidad maternante[v] como primer anclaje simbólico de lo “extranjero” en el nuevo territorio donde es nombrado para vivir.

Denominada violencia originaria, originaria de violencias y potenciales violentaciones, hace referencia a que el hijo por su condición de nuevo eslabón en la cadena generacional, queda marcado con el imaginario materno, parental, genealógico, pero además con la incertidumbre y las tensiones agresivas propias de toda extrañeza y potencial nuevo devenir. El hijo/a es presencia de diferencias irreductibles, corporal, subjetiva, de proyección temporal, de una extranjería que

fuerza y resiste en reducir sus particularidades y familiarizarse. Esta irrupción de ajenidad naciente con el niño, origen de violencias pueden ser metabolizadas en un trabajo co-elaborativo (madre-padre-medio ambiente-hijo/a) desde las funciones maternantes o devenir violentación por constituirse en elementos no metabolizables y tornarse amenaza al narcisismo materno, parental.

La violencia originaria tiene un valor simbólico, saludable, instituyente de subjetividad, bajo ciertas condiciones, a saber: que en el deseo anticipatorio el hijo sea reconocido como sujeto *otro* (Otro) [vi] diferenciado, contenido en el deseo materno, con cierta autonomía. Relación de dependencia absoluta con reconocimiento de la alteridad, camino hacia una dependencia relativa. Cuerpo sexuado, sujeto de deseo, sujeto del derecho(s) [vii]. Tensión agresiva y potencial origen de violencias en tanto que *otro sujeto*, inscripto también como sujeto social, que exige un trabajo psíquico materno sobre el narcisismo parental. La construcción de la *mismidad* propia de las primeras relaciones del niño con sus objetos de amor, paradójicamente es formación conjunta, apuntalada, ensamblada con otros [viii]. En sus versiones saludables, conforma y propicia la constitución de un narcisismo trófico, (diferencia con solipsismo, L. Hornstein 2013, pag.221), narcisismo de vida (A. Green 1986) permeable, selectivo, en consideración de “lo otro”. La consideración de lo otro como ajenidad, *es barrera a la proliferación de lo igual, que carece de contrincante dialéctico, sin el cual crece convirtiéndose en masa amorfa* (Byun-Chul Han 2017, pág. 11). Esta diferencia es la que hemos trabajado como la diferencia entre co-fusión y confusión (Grassi A.; Britos M.; Córdova N.; Guaragna A., Lepka M.; Meiss M.; Otero M. E.; Soler M. 2015).

En Introducción del Narcisismo (Freud S. 1914/1976), donde plantea que:

“El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (O.C. T.XIV pág. 88)”, la categoría de alteridad no estaba presente en sus desarrollos ni en el campo epistemológico de la época. Luego el Psicoanálisis y gracias a la Filosofía sobre todo pos-estructuralista incorpora categorías tales como ajenidad, alteridad, devenir, extranjería, hospitalidad, entre otras, muy bien recibidas por cierto pensamiento psicoanalítico actualizado y abierto a nuevos desarrollos que traen otras disciplinas. La conceptualización freudiana de: *“amor de objeto”*, no contiene la categoría de *“alteridad”*, en tanto el otro como ajenidad radical. En la relación de objeto (Laplanche y Pontalis “Diccionario de Psicoanálisis” 1971), *“el otro” es una captación fantasmática* y como tal, proyección mediante, acotado en tanto alteridad. En su *transmutación en amor de objeto*, (al hijo) se encuentran las huellas del narcisismo parental que, *“...revela inequívoca su prístina naturaleza”*. Entre esta transmutación en amor de objeto y la tensión agresiva, más o menos metabolizable por la extranjería del hijo, hay por recorrer un camino sinuoso y con posibles escollos en el narcisismo de los padres. La mismidad naciente en el hijo, que se construye con otros y que potencialmente admite alteridad, excede al amor de objeto (al hijo), y su inscripción en el narcisismo parental.

Según Kaës (2010) *“...un fuerte vínculo asocia sujeción y alienación. La sujeción no tienen como correlato la alienación, pero la*

alienación es uno de los destinos posibles de la sujeción. La alienación es el abandono o el sacrificio de una parte de sí mismo en beneficio del poder de otro (interno o externo)”(pag. 278.). La reducción de la alteridad del hijo y su derivación en alienación al deseo del otro, como la exclusión por fuera del circuito desiderativo, son los márgenes en que se pueden desarrollar las patologías más graves. En medio queda delineado un campo donde se instalan las condiciones para desarrollos patológicos y sufrimientos vinculares. Los riesgos de deslizamiento de violencia originaria hacia violentación de la subjetividad, creando condiciones para desarrollos patológicos, encuentran un terreno fértil que se juega tanto en los primeros momentos de la estructuración cobrando un nuevo impulso en los procesos adolescentes.

· Familias. Parentalidad:

Otro tipo de problemáticas en relación a las violencias y la estructuración psíquica son las que se plantean en torno a la familia como institución social y sus transformaciones. Transformaciones que van de La Familia como modelo único, a las familias, dando lugar a distintos modos de organización de la grupalidad. La clínica actual nos muestra familias homoparentales, monoparentales, recompuestas, deconstruidas, ensambladas, a las cuales se adiciona la dificultad de niños adolescentes y adultos para nominar los nuevos vínculos que se suman al entramado familiar actual (*“la novia de papá”, “la pareja de mamá”, “mi madrastra buena”, “el novio de papá”*), (Otero, 2010).

Pensar la familia en la actualidad requiere dejar de lado las representaciones sociales que imponen un ideal y conducen a suponer la existencia de Una familia donde no la hay. Ideal sostenido en ilusiones y ficciones que desamparan al niño. Pensamos la familia como una red de relaciones. Lejos ha quedado la familia tradicional, enmarcada en la figura del padre protector. Encontramos en la grupalidad familiar, funciones de sostén, acompañamiento, apuntalamiento, contención, diferenciación, establecimiento de mutuos intercambios e incidencias en el espacio intergeneracional, de ligaduras y vínculos con otros, conector con otras instancias sociales. En la actualidad la noción de parentalidad se plantea recubrir el campo de las relaciones de parentesco y filiación más allá de la presencia o prescindencia de la relación sexual en la concepción de un niño y más allá de la diferencia de los sexos, de la diferencia hombre-mujer, de la diferencia padre-madre. Parentalidad es un término que no requiere especificar el modo de concepción y origen del niño, género de quienes la encarnan ni las relaciones de parentesco. Brousse (2005, pag. 141) afirma por consiguiente que la palabra parentalidad es un neologismo que desplaza los términos maternidad y paternidad, porque va más allá de las diferencias de los sexos y las relaciones de consanguinidad y dada su versatilidad tiende a reemplazar a la noción de familia.

Laurent, E. (2009) se refiere a un *“delirio familiarista”* que conduce a suponer que para un niño/adolescente, La Familia debe existir a pesar de todo. Desde este supuesto, se pretende sustituir la ausencia de funciones por una ficción. Esta ficción frecuentemente es sostenida por los padres y avalada por jueces, médicos, educadores y analistas en perjuicio de los niños sometidos a este mortífero engaño. Violentación por imposición de un ideal que responde a la

rigidez de los modelos insertados en los sectores más reaccionarios de la sociedad, no considerando las transformaciones culturales a lo cual el Psicoanálisis en sus desarrollos teóricos da lugar.

2. Dispositivos clínicos y no clínicos, violencias y solidaridad

En los Programas de Investigación y Extensión Universitaria mencionados mas arriba, trabajamos con niños/adolescentes/familias en situación familiar difícil. Se refieren al estudio de las condiciones en el psiquismo en estructuración, de situaciones o acontecimientos como: duelos congelados, divorcios controvertidos y problemáticas relativas a procesos de filiación, afiliación, pertenencia a un linaje y nuevas formas de parentalidad. Acontecimientos diversos, que desde las funciones parentales no han podido ser elaborados, metabolizados de un modo saludable e interfieren en procesos de subjetivación del niño y del adolescente, instalando un potencial patógeno en la estructuración psíquica.

Estas situaciones se presentan vinculadas a distintas formas de violencia y violentaciones ejercidas desde las funciones parentales y se constituyen como obstáculo para los trabajos psíquicos relativos a la subjetividad. Se pierde la referencia al hijo/a en posición de alteridad, su lugar como sujeto de deseo y como sujeto de derecho, en concordancia con la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Describimos formas de violencias identificables y relativamente características que encuentran desarrollos en estas situaciones familiares difíciles. Hemos descripto la violencia fundamental con sus efectos en el psiquismo en estructuración bajo la forma de disyunción escindente (Grassi A.; Britos M.; Córdova N.; Guaragna A., Lepka M.; Meiss M.; Otero M. E.; Soler M. 2011; 2012; 2013)

La obscenidad favorecedora de actuaciones. Las prácticas obscenas que circulan en el espacio intersubjetivo de las relaciones entre padres e hijos, producen la invasión de un espacio intrapsíquico, creando las condiciones necesarias, para un desarrollo patológico. (Grassi A.; Britos M.; Córdova N.; Guaragna A., Lepka M.; Meiss M.; Otero M. E.; Soler M. 2014). En la producción obscena, violencia secundaria (Aulagnier P. 1975 ob. cit.), plantea que los límites entre lo privado, lo público y lo íntimo se han difuminado o corren riesgo. Los límites entre lo exterior y lo interior, los límites entre adulto y niño, los límites del yo y el otro se ven amenazados. También hemos descripto (Grassi A.; Britos M.; Córdova N.; Guaragna A., Lepka M.; Meiss M.; Otero M. E.; Soler M. 2015; 2016) los procesos de parentalización y desparentalización que se producen a partir de situaciones de divorcios controvertidos cuando del lado de las funciones se des-invierte al hijo como producto del conflicto conyugal.

La violencia ancestral cuyo paradigma hemos trabajado con la figura de Hamlet (Grassi A. 2017), en la cual la transmisión de lo traumático entre las generaciones plantea problemas relativos a las herencias de la vida psíquica.

Las relaciones entre agresividad, narcisismo y especularidad, pueden seguirse también en *La agresividad en Psicoanálisis* (Lacan 1948/1975 pág. 65). Otras posibles derivaciones de la violencia originaria hacia violencias secundarias están expuestas en Kaës R., "Ambigüedad y ambivalencia en los vínculos de transmisión" (inédito). Allí plantea la violencia secundaria como retorno de las

violencias originarias y fundamental (Bergeret J. 1990) no transformadas.

Tres perspectivas donde se desarrollan y enmarcan procesos de violentación creando condiciones de patología, y sufrimiento psíquico, a saber:

- Lo intrapsíquico: en plena relación con la constitución de procesos psíquicos específicos del niño y del adolescente, sus modos de elaboración y su capacidad de producir respuestas resilientes y/o saludables. Realizamos una especial observación en las manifestaciones clínicas por las cuales se consulta, articuladas con los modos de procesamiento psíquico y su relación con el momento del desarrollo. (Grassi A. et al. 2011 ob. cit.).
- Lo intersubjetivo: dimensión caracterizada por la existencia de vínculos, como pilares de la constitución subjetiva (Kaës, R. 2010 ob. cit). Nos preguntamos acerca de la configuración familiar actual: su organización y características histórico-libidinales del grupo de convivencia, modos predominantes de transmisión de la historia genealógica y del conflicto. Cualidades de las nuevas relaciones y nominaciones de los nuevos vínculos, en casos en que deviene una nueva configuración familiar (Grassi A. et al. 2012 ob. cit.). Estos vínculos pueden ser de distinto orden, considerando los vínculos familiares, pero también todo lo que se articula al contexto situacional, social, epocal (Otero M. E. 2016).
- Lo transgeneracional: instancia que habilita el enlace del sujeto con la historia familiar, con la genealogía y con los antepasados. Plantea la transmisión de la vida psíquica y las incidencias generacionales.

Experiencia de intercambio generacional. Se trata de una experiencia de salida a la comunidad de la villa 11-14 por parte de jóvenes de secundaria pertenecientes a la escuela Santa Catalina ubicada en el barrio de Barracas de CABA. Los alumnos voluntarios se dividen en diferentes grupos afines, concurrendo dos o tres días de la semana para desarrollar con niños y adolescentes de entre 4-5 años hasta 15 años las siguientes propuestas:

Acompañamiento escolar: comprendiendo asistencia en la organización de las tareas, los útiles; distinguiendo las distintas dificultades en áreas o materias. Realizando en forma conjunta los deberes, la búsqueda de información, etc. Tiempo de juego: momentos compartidos de juegos reglados y actividades deportivas al aire libre. Festejos de cumpleaños del mes: "festejar la vida" preparando desde la comida hasta la decoración alusiva; recuperando la significatividad del nacimiento. Visita a los hogares: se recorren las casas de las familias de niños y adolescentes compartiendo una merienda. Luego de la segunda inasistencia o ante la noticia de enfermedad o acontecimiento familiar difícil, un adulto responsable concurre con los jóvenes acompañantes de niños y adolescentes compartiendo una merienda. Luego de la segunda inasistencia o ante la noticia de enfermedad o acontecimiento familiar difícil, un adulto responsable concurre con los jóvenes acompañantes de niños y adolescentes del barrio. Esta experiencia la realizan alumnos de la Escuela Sta. Catalina, coordinada por la Lic. Miram Lepka, integrante a su vez, del equipo de Investigación.

3. Vulnerabilidad

Introducimos la noción de vulnerabilidad integrando el contexto situacional del paciente, su familia y los procesos de subjetivación a producirse. Para abordar la temática de la vulnerabilidad vamos a tener en cuenta dos perspectivas:

1. El discurso Jurídico: legislación que previene, protege o intenta regular la vulneración de los derechos de niños/as/adolescentes, siendo que a su vez muchas veces es el Derecho mismo en su letra el que nos señala qué es lo que está siendo vulnerado. Derecho a la salud, a la vivienda digna, a la educación, etc.
2. Articulación del discurso Psicoanalítico y sus teorías. ¿Cómo pensamos la relación entre sujeto y otro, siendo la vulnerabilidad un elemento a tener en cuenta? El concepto de Trauma. Defensas/recursos. Vínculo, violencias originaria/violentaciones. Desde el comienzo nos interesa señalar que en términos de salud mental, la condición de vulnerabilidad no se relaciona directamente con patología ni tampoco con determinada estructura clínica. Si bien las respuestas singulares serán diferentes, cualquier persona expuesta a condiciones de violencia continua, en cualquiera de las formas que hemos descripto anteriormente como violentación puede verse afectada en su integridad.

En el trabajo con adolescentes en situación de vulnerabilidad social, nos encontramos frecuentemente con la necesidad de repensar nuestras prácticas para no rigidizar las ideas que sostienen nuestras intervenciones. Espacios institucionales y dispositivos que surgen como respuesta frente a un emergente que no responde o que ha excedido la función de los dispositivos previamente dispuestos: pensamos en principio en aquellos jóvenes que por diversos motivos han quedado por fuera de las instituciones, prácticas y discursos subjetivantes tradicionales: Familia, Escuela, el Estado. Nuevas formas de habitar el mundo, o nuevos mundos a ser habitados, múltiples, variables, complejos, entrecruzados. Nos exigen desmoldarnos, deconstruirnos, desarmar armando formas nuevas, pero formas plásticas, cambiantes, móviles. Así la invención de nuevos dispositivos que nacen en lugares antes impensados exigen una fundación conceptual. ¿Cómo pensar los dispositivos clínicos en el ejercicio de las lecturas situacionales? ¿Hay posibilidad de construir situaciones ahí donde el dispositivo, convertido en encuadre, funciona como límite a la emergencia de lo novedoso suturando la apertura que genera lo vincular? ¿Cómo pensar el dispositivo? Es una pregunta que se nos presenta en el trabajo clínico en familias con niños y adolescentes, es una pregunta que nos convoca a habitar una frontera de tensiones que nos haga escapar de la necesidad de tener que limitar lo emergente, de rigidizar, de hacer de los dispositivos un encuadre, de pre-parar la escena más que construirla, de representar más que “trabajar en el terreno” (Foucault, 1984) (Citado por Altobelli H. y Guaragna A. 2016).

En los diversos ámbitos de trabajo en los que un psicólogo puede insertarse laboralmente, en hospitales, en escuelas y organismos judiciales, nos encontramos con niños/as/adolescentes que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad. ¿Pero a que nos referimos cuando decimos que alguien es o está siendo (being) vulnerable? La Real Academia Española define “Vulnerable” como un

adjetivo que describe:

“alguien que puede ser herido o recibir una lesión, física o moralmente”.

El concepto de trauma elaborado por Freud describe el impacto que tiene sobre el aparato psíquico el exceso de estimulación imposible de tramitar por la impreparación del psiquismo. En este sentido podemos pensar que el psiquismo desde sus orígenes, es vulnerable en tanto las condiciones ambientales, dejan marca en su interacción.

Pareciera entonces que la vulnerabilidad es condición de la vida humana, estar permeable a lo que viene del entorno y de los otros. La diferencia radica entre poder hacer con la tramitación psíquica de dicha excitación o por el contrario entrar en un estado de imposibilidad, en el que ya nada puede ser metabolizado por el psiquismo desbordado de estímulos que hieren o lastiman su estructura.

El psiquismo vulnerable desarrolla frente a los embates del ambiente, modos de defensa rígidos tendientes a la escisión destinados a reducir el impacto de la violencia proveniente del medio. Las conductas ligadas a la reacción defensiva, son muy diversas a las que se manifiestan como propuesta de vinculación por parte del sujeto y su intencionalidad.

Pero sabemos que no todos los sujetos se encuentran en las mismas condiciones de vulnerabilidad ¿Cuáles son estas condiciones? Se leen desde lo que los paradigmas teóricos y del derecho nos señalan como referencia para pensar a los niños y adolescentes: tanto desde la perspectiva de derechos con la convención internacional, la ley de protección integral, ley de salud mental, ley de adopciones, entre otras, como desde una perspectiva psicoanalítica, clínica y psicopatológica que nos permita diferenciar cuando un sujeto tiene recursos con los que hacer frente a los estímulos desbordantes -tanto exógenos como endógenos-, y cuando un sujeto se encuentra en una situación tal que su fragilidad psíquica queda expuesta de manera notoria. Un primer elemento que da cuenta de una situación de vulnerabilidad es la ruptura del lazo social. La ausencia de vínculos afectivos significativos representa una condición importantísima a evaluar en la consideración de la vulnerabilidad de un sujeto. La participación o no en instituciones, organismos, grupos, en los que contar con más de un otro a los que dirigirse, también lo es. Pensamos que el psiquismo tiene como condición de su funcionamiento el apuntalamiento en la vida intersubjetiva y el territorio que ella configura, por lo que siempre que encontremos sujetos aislados será mayor el riesgo a la vulneración tanto de sus derechos como de sí mismo.

Tanto el espacio de las instituciones educativas –escuelas, colegios, facultades- como las ligadas a la salud –salas, hospitales, clínicas- como los organismos judiciales, instituciones sociales, pueden pensarse como instancias de intervención que apunte a la construcción de un lazo que sostenga, contenga y promueva trabajo de subjetivación, siempre en el vínculo con otros, sobre todo en niños/as/adolescentes. Dependerá de que existan quienes se ocupen de sostener una función, facilitadora en esa dirección, tanto a nivel de las prácticas concretas en el territorio, como desde las políticas ejercidas por el estado (Meiss M. 2017).

La interdisciplina se presenta como el modo apropiado para abordar la complejidad del territorio vulnerable. El campo de lo posible

podemos pensarlo entonces, si es sostenido desde el entramado, el conjunto. Desde lo individual, se presentará como imposibilidad. Según Puget J. (2014) “Si el ir perteneciendo y habitando los espacios diversos en los que transitamos responde a un hacer entre varios (...) probablemente el gobernar, educar y curar serían posibles[ix]”

NOTAS

[i] Proyectos de Investigación Científica UBACyT de los cuales soy Director y desarrollamos con todo el equipo: Néstor Córdova (co-director), María Eugenia Otero, Mariana Soler, Miriam Lepka, Agustina Guaragna, Mariana Britos, Martín Meiss.

[ii] Venimos desarrollando Programas de Extensión Universitaria, de los cuales soy Director, con sede en Fac. Psi. UBA Independencia, cuya coordinadora es la Lic. María Eugenia Otero y con sede en San Isidro, cuya coordinadora es la Lic. Mariana Britos.

[iii] Programa de Extensión Universitaria: *Educación y salud sexual en el crecimiento de niños y adolescentes. Talleres en escuelas. Directora Lic. Mariana Soler*

[iv] Al tener en cuenta la polisemia que toma el término por-venir, como lo que todavía no es, lo aún no venido, lo que puede advenir, y el por-venir como expectativa que recae sobre el niño y lo que se espera como ideal del yo (un porvenir mejor que el de los padres, en el mejor de los casos por ej.)

[v] P. Aulagnier trata los conceptos de cuerpo imaginado y sombra hablada para dar cuenta de las primeras representaciones del futuro hijo en el imaginario materno. Función de que lo no conocido del hijo sea acogido en un lugar investido como lugar familiar-conocido (se parece aque sea como...). El deslizamiento hacia “espacialidad maternante” es a los fines de destacar una amplitud de espacios acoplados a esas funciones. Sin restar importancia a las relaciones cuerpo a cuerpo madre- hijo, no reducimos su espacio psíquico al lugar exclusivo de subjetivación. Con funciones diferenciadas, y acorde a distintos marcos culturales y diversidad de organizaciones familiares, dicha función se extiende a una diversidad de quienes invisten y participan en la preparación y desarrollo de ese primer sostén psíquico. A su vez que el término acompaña lo que puede resultar de una maternidad dividida, y/o de una gestación en la cual participan más de una madre y todas tienen una función en el proceso (la donante de óvulos, la que porta el embrión en el vientre, la de crianza, y posibles sustitutos maternos). Habrá que esperar lo que es del orden del reconocimiento del hijo, diferencia entre el momento genitor y el momento simbólico (J. Derrida-E. Rudinésco Y mañana qué? 2002, F.C.E.: Bs. As. pag. 53). No obstante subsiste la pregunta: “¿Quién es la madre?” **en el N° 23 de Intersecciones Psi** (Romina Alejandría, Sabina Cabariti y Edith Gillich).

[vi] Sabido es que la función Otro hacer referencia al Nombre del Padre, contenida también en la formulación de P. Aulagnier quien incluye no solamente la referencia de la Madre por el Padre en tanto representante de la Ley, sino además, el deseo del Padre por el hijo.

[vii] Sujeto del derecho(s) es una formulación que adoptamos puntualizando que mucho más allá de una enumeración de los derechos de infancia/ adolescencia formulados en la C.I.D.N (1989/1990) sus adendas y avances de la legislación, por ej. en nuestro país con la vigencia del nuevo Código Civil y Comercial (2015), o la Ley Nacional 26.061 de protección integral de los Derechos de niños/as/adolescentes, el niño pasó a ser sujeto en el discurso del derecho con independencia de su origen, de sus progenitores, de su familia, de su sexo, de su condición social. Sujeto del Derecho o sujeto de derechos, apunta fundamentalmente a un pensamiento que destaca a partir de todas las transformaciones que se produjeron en ese campo, las referencias en el registro simbólico y los lugares para la niñez/adolescencia

en el imaginario colectivo, social, a partir del nuevo paradigma de la Convención, el interés superior del niño.

[viii] Años más tarde con los trabajos psíquicos propios de lo puberal, encontraremos una lógica donde también la mismidad sigue su construcción (en banda) con otros.

[ix] Puget, J “El posicionamiento político en la clínica psicoanalítica” en Revista Generaciones n°3 “Exploraciones en los límites”. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 2014

BIBLIOGRAFÍA

Altobelli, H., Guargana, A. (2016): Dispositivos situacionales. La producción de diagnósticos en escenarios terapéuticos: del creer al crear. Inédito.

Aulagnier, P. (1975): “La violencia de la interpretación”. Buenos Aires: Amorrotu.

Bergeret, J. (1990): “La violencia Fundamental: el inagotable Edipo”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Brousse-Marie, H. (2011): “Un neologismo de actualidad: la parentalidad, Uniones del mismo sexo”. Buenos Aires: Gramma Ediciones (trabajo escrito en 2005).

Byun-Chul Han (2017): “La expulsión de lo distinto”. Buenos Aires: Herder. Córdova, N. (2016): Clínica con niñez, adolescencia y familia. Medea: una dimensión trágica de los divorcios controvertidos”. En prensa.

Crettiez, X. (2009): “Las formas de la violencia”. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Diccionario de la Real Academia Española (1984): Madrid: Espasacalpe.

Foucault, M. (1984): “El juego de Michel Foucault”, en Saber y verdad, Ediciones de la Piqueta, Madrid. Disponible en <http://conversiones.com.ar/nota0564.htm>

Freud, S. (1976): “Introducción del narcisismo en O.C. T. XIV”. Buenos Aires: Amorrotu (trabajo escrito en 1914).

Grassi, A. (2017): en prensa. Genealogía y transmisiones.

Grassi, A. et al (2016): “Transformaciones familiares: Parentalización- desparentalización. Los divorcios controvertidos y la pasión”. Publicado en Memorias del VIII Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA.

Grassi, A. et al (2015): “Estados familiares y cultura. Críticas, retos y perspectivas”. Publicado en Memorias del VII Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA.

Grassi, A. et al (2014): “Devenir niño@s y adolescentes en escenarios de separaciones y divorcios controvertidos. Vínculos, familia y contexto epocal”. Publicado en Memorias del VI Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA.

Grassi, A. et al (2013): “El trabajo clínico con niños/adolescentes, con familias en proceso de separación o divorcios controvertidos. Perspectiva Psicopatológica. Su articulación con los cambios socioculturales”. Publicado en Memorias del V Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA.

Grassi, A. et al (2012): “Estructuración psíquica en niño/as/adolescentes y funciones familiares, diferentes formas de organización y recomposiciones familiares”. Publicado en Memorias del IV Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA.

Grassi, A. et al (2011) “Estructuración psíquica en niños y adolescentes: violencia fundamental y filiación”. Publicado en III Congreso Investigaciones. Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.

Green, A. (1986): “Narcisismo de vida, narcisismo de muerte”. Buenos Aires: Amorrotu.

Hornstein, L. (2013): “Las encrucijadas actuales del Psicoanálisis”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kaës, R. (2010): “Un singular plural”. Buenos Aires: Amorrotu.

- Lacan, J. (1975): "Escritos II". México: Siglo XXI (trabajo escrito en 1948).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1971): "Diccionario de Psicoanálisis". Buenos Aires: Labor.
- Laurent, E. (2009): "El niño como real del delirio familiar". Publicación Asociación mundial de Psicoanálisis.
- Meiss, M.: "Reflexiones sobre adolescentes en conflicto con la ley, a partir de la experiencia en el trabajo con jóvenes detenidos." Inédito.
- Otero, M. E. (2016): "Dispositivos actuales. La Universidad abierta a la comunidad" en Revista Generaciones N° 4. Buenos Aires: Eudeba.
- Otero, M. E. (2010): "(In)Conclusiones". En Grassi, A. y Córdova, N. (ed.) Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina (107-109). Buenos Aires: Entreideas.